

## Central Quintín Bandera

# La otra historia del ingenio

Con 178 años de fundado, el central azucarero Quintín Bandera, de Corralillo, antiguo ingenio Ramona, atesora historias, leyendas y anécdotas que lo hacen único y especial.

Texto y fotos: Tony Hernández González (estudiante de Periodismo)

Mi abuelo siempre contaba historias que parecían de ficción. No eran ni grandes ni chicas, pero narraban con exactitud hechos de mi ingenio como si fuera una novela. Siempre comenzaba sus cuentos con las mismas palabras: ¡Como han pasado cosas aquí en Ramona!

De generación en generación, las tradiciones de los pueblos, los bateyes y los ingenios de Cuba transitan sin variaciones, y forman parte de la idiosincrasia del campesino que cultiva la caña y del obrero que produce el azúcar. En cada jolgorio, los jóvenes junto a un quinqué, escuchan las anécdotas que los más experimentados recuerdan de los tiempos de esclavos, mayores y trapiches.

Güijes, brujas, piratas y asesinatos se mezclan con la religión afrocubana y la especulación para crear historias mitológicas en el actual central Quintín Bandera, el gigante de la eficiencia de Corralillo, donde aún persiste el miedo al majá mocho, al güije del Charcón, y donde las personas viven orgullosas de la historia no contada de su ingenio, la otra historia.

### KIN KAL KUA, EL MAJÁ MOCHO

Cuando las tierras que hoy pertenecen al central eran haciendas unidas al realengo Las Cañas, se alzaba la torre del ingenio San Francisco de Paula, primer nombre dado a la industria, donde cientos de esclavos traídos de África trabajaban la tierra y esperaban la noche para, amparados por la oscuridad, adorar a sus dioses.

En la entrada del monte corría el arroyuelo que utilizaban los negros para bañarse a la sombra de una gran ceiba; parte de ella mojaba sus raíces en el agua y la otra penetraba en la tierra dándole al árbol un encanto especial.

Entre los esclavos persistía la creencia de que nadie debía bañarse al mediodía, pues si lo hacían, sucederían cosas terribles: el sol no saldría, se paraba el cielo, la ceiba se reía y sus raíces flotaban y provocaban grandes remolinos. Según la religión de los esclavos, detrás del tronco, aparecía un enorme majá que asomaba la cabeza y silbaba, mientras los atemorizados gritaban Kin Kal Kua.

Conforme la leyenda, uno de los africanos al llegar al ingenio había desafiado a los orichas que vivían en el árbol, y como castigo a su desobediencia lo transformaron en un majá mocho, pues le faltaba la cola.

A partir de entonces, la bestia se deslizaba por los túneles y pasadizos que se comunicaban entre sí, hasta llegar a los almacenes, las murallas y al fuerte español. En su andar se le atribuían todas las desgracias acaecidas en el ingenio, desde las muertes y los accidentes de los obreros hasta las malas producciones.

En tiempos de la colonia y buena parte de la neocolonia, con la primera carreta de caña se sacrificaba una novilla, cuya sangre se mezclaba con el guarapo y así satisfacían las necesidades del majá y evitaban muertes. Esta tradición continuó hasta que los nuevos dueños del central lo prohibieron por ser católicos y por las condiciones económicas del ingenio.

Aun hoy los obreros le atribuyen cada accidente que ocurre en la industria al majá mocho o a Kin Kal Kua, como también se le conoce.

### EL GÜIJE DEL CHARCÓN

Como cada trapiche o ingenio construido en la colonia, el central Ramona se ubicó cerca de un río, por la necesidad de agua para el proceso industrial azucarero. El Charcón es el afluente del ingenio con el agua más clara y transparente, con una profunda charca donde supuestamente vive el güije.

Este lugar, rodeado por enormes piedras y bejucos, constituye un misterio para residentes y arqueólogos que recientemente encontraron huellas de que en sus cuevas habitaron aborígenes taínos agrorreclectores y alfareros.

La historia del güije se remonta a la época colonial donde los pobladores veían



Central azucarero Quintín Bandera, de Corralillo, antiguo ingenio Ramona.



Vista del antiguo central Ramona. (Foto: Archivo)



Según la leyenda, el güije del Charcón atemoriza a los niños y jóvenes desde su charca.

en las inmediaciones de la charca a un negrito enano con orejas puntiagudas y ombligo grande, velludo por todo el cuerpo y con el pelo muy largo, dispuesto a realizar alguna travesura.

Según los abuelos de la comunidad es enamoradizo y persigue a los niños para asustarlos. Varios han sido los intentos de atraparlo, pero los atrevidos alegan que se tira al agua de su charca y desaparece en lo profundo del río.

Todavía hoy, muchos jóvenes alegan que vieron en el Charcón a un animal parecido al mono que tomaba el sol y comía guayaba sobre una piedra.

### CORSARIOS, PIRATAS Y TESOROS

Aunque la fecha de fundación del ingenio data de 1837, los lugares estuvieron habitados desde el siglo XVIII, época en que corsarios y piratas amenazaban los poblados.



Carlota es un símbolo no solo de la resistencia esclava, sino también patrimonio de la comunidad y de los azucareros cubanos.

Los más ancianos cuentan que son muchos los tesoros enterrados por los piratas, que veían muy favorables la posición de los terrenos por su cercanía a las costas.

Cuenta la leyenda que un pirata le entregó a uno de los campesinos de la zona las coordenadas de uno de sus botines con ciertas condiciones para desenterrarlos: iría solo a las 12:00 de la noche un miércoles. El guajiro, con miedo, invitó a un amigo para que lo acompañara. Al llegar el día señalado, fueron al lugar y hora acordados, cavaron y encontraron la botija vacía.

La leyenda narra que cuando un pirata entregaba un tesoro, se debía hacer exactamente lo que decía, si no el afortunado en vez de joyas y dinero, solo encontraría carbón y la muerte en manos del propio sicario.

Precisamente por el peligro que representaban los corsarios en aquella época,

al construir el ingenio se tomaron medidas para enfrentar las constantes incursiones al territorio. La estructura urbanística del central, en sus inicios cuadrada, se rodeó por una muralla con una sola entrada muy estrecha por la que solo cabía una carreta. En las cuatro esquinas ubicaron un altito o mirador y al oeste, un fuerte español. Sin embargo, pese a su guarnición, varias son las historias sobre los piratas y sus intentos por apoderarse del ingenio y sus riquezas.

### CARLOTA SEGUNDA

En 1843, los esclavos del ingenio Triunvirato, de Matanzas, se rebelaron liderados por la esclava Carlota, quien organizó y dirigió el alzamiento. Aunque la condenaron a muerte, su historia llegaba y corría de barracón a barracón y de cañaveral a cañaveral, en boca hacendados, mayores y esclavos.

Justamente por esa fecha, llegaba al ingenio Ramona el ferrocarril y con él una locomotora inglesa negra, traída desde el ingenio Caridad, que asombró a todos los que la vieron por primera vez, con su ligero andar y su enorme fuerza, mientras arrastraba la caña de 100 carretas a la vez.

En ese momento los esclavos compararon la fortaleza de la locomotora con la valentía, el coraje y la firmeza de la esclava africana, y decidieron bautizar la máquina como Carlota número dos.

Durante más de 100 años recorrió, los campos de caña de «Ramona», «Caridad», Sagua y hasta Cienfuegos, a la vez que se convertía en un símbolo no solo de la resistencia esclava, sino también en patrimonio de la comunidad y de los azucareros cubanos.

Su campana nunca se detuvo en ninguna contienda azucarera y anunciaba como el pito del ingenio, el comienzo de la zafra, los cambios de turno y la alegría del campesino que laboraba la tierra. Además fue la encargada de recibir al dictador Fulgencio Batista en una visita que realizaría el general al ingenio, invitado por los dueños del central en 1955. Ese día no se detuvo un segundo guiada por el conductor batistiano que siempre la acompañaba. Pero tampoco descansó al triunfo revolucionario, cuando la fiesta y el júbilo popular irrumpieron en el ingenio para siempre.

Con las nuevas tecnologías, la nueva dirección del central decidió remplazarla por otras máquinas y llevarla a la actual panadería, antes sede de la tienda del ingenio, y más tarde se ubicó en la Carretera Central para recibir a los visitantes, ahora con un nuevo diseño y sin el color negro que la caracterizó décadas atrás.

Sin embargo, aunque Carlota solo constituya una leyenda, nunca se ha bautizado otra locomotora con un nombre de persona, por respeto a la historia de esta máquina inspirada en la estirpe de la esclava africana.

### LOS 31 DÍAS DE FEBRERO

En el año 1936, según consta en los registros del ingenio, febrero tuvo 31 días.

En el cobro, un obrero muy honrado se fijó en la fecha que tenía el tique de pago. El trabajador pensó que no podía ser cierto, se habían confundido; pero en el cuño se leía impreso en tinta 31 FEB 1936. Según el calendario, ese año era bisesto y por tanto el mes solamente tenía 29 días.

En tono muy bajo para que nadie se enterara, le dijo al pagador que la fecha estaba equivocada. En ese momento los presentes en la sala se encolerizaron y lleno de rabia, el que pagaba cerró la taquilla y llevó al pobre hombre ante el administrador.

—Este hombre, señor García, en plena zafra quiere robarle dos días a febrero. No quiere admitir que febrero puede tener 31 días.

Hermanos y parientes, dueños de todos los puestos de dirección del central, habían acordado que febrero de ese año tendría 31 días, pues en plena zafra no podían perder dos jornadas de trabajo por el capricho de algún obrero.